

no al mérito, le había escogido para uno de sus legados en el concilio de Trento, cuyo difícil ministerio había desempeñado con tanta prudencia como habilidad. Pero apenas subió á la santa Sede, quando substituyó el gusto de la diversion y de los entretenimientos frívolos á la vida seria y aplicada que había pasado hasta entónces. La excesiva afición que manifestó á un jóven sin nombre, que era su criado, y no tenía otro empleo en su casa que cuidar de una mona, ocasionó sospechas injuriosas sobre el motivo de esta afición: y el papa las confirmó, dando el capelo de cardenal á este despaciable favorito, y haciéndole tomar su nombre y sus armas. Por irrisión se llamó á este personage, tan poco á propósito para ser condecorado con la púrpura, el cardenal Simia; sátira dirigida no tanto contra él, como contra el autor de su fortuna. Julio III. se unió en intereses con Carlos V. contra Enrique II., rey de Francia. Mas habiéndole representado los cardenales mas prudentes quán contraria era una parcialidad tan señalada á la obligacion de padre comun de los christianos, y quán perjudicial podia ser á la santa Sede que en tiempo de Clemente VII. había perdido la Inglaterra, quizá por una falta semejante, le movieron estas juiciosas reflexiones, y trabajó con todo su poder en la conclusion de la paz entre los dos monarcas. Volvió á continuar Julio el concilio Tridentino, interrumpido ya dos veces por razones políticas encubiertas con pretextos especiosos, y lo suspendió otra vez. Daremos noticia de los motivos de su conducta en el artículo destinado á la historia de este concilio. El referido pontífice murió en el mes de Marzo del año de 1555 despues de cinco años y algunos dias de pontificado, gozando de poca representacion en Europa, y de poco aprecio en su propia corte.

El corto pontificado de Marcelo II. no ofrece ninguna cosa memorable. El de Paulo IV. que le sucedió, fue un tiempo de opresion para el pueblo romano, y de agitacion para toda la Iglesia. Este papa, que había pasado una parte de su vida en el retiro, parecia dedicado únicamente á la práctica de sus virtudes austeras, cuya basa es en las almas sólidamente piadosas la moderacion en los deseos y el desprecio de los bienes temporales. Pero inmediatamente que se sentó en el trono pontificio anunció el designio de llevar su autoridad y extender sus prerogativas mas ade-

lante que ninguno de sus predecesores. Su genio fuerte, su carácter inflexible y siempre propenso á la severidad, el despotismo y la codicia de sus sobrinos, que se hicieron los tiranos de Italia, la máxima que desde los primeros dias de su gobierno se propuso de castigar con exceso, y no indultar jamas; todo esto, junto con los estragos de los exércitos extrangeros llamados por sus sobrinos, y con las calamidades que causaban, le hizo odioso á los italianos y á los otros pueblos. En vano, para aplacar las murmuraciones y el odio de los romanos, les mandó distribuir trigo con abundancia: en vano castigó los excesos y robos de sus sobrinos, desterrándolos de Roma, y despojándolos de sus dignidades: no se le agradecieron ni sus liberalidades, ni su justicia. Habia enagenado los corazones sin recurso; de suerte que á su muerte se hubiera ultrajado á su cuerpo, si la guardia doble que estaba cerca no hubiese apartado de allí al populacho, el qual se vengó á lo ménos en su estatua, derribándola y pisándola.

Las disputas y facciones que se levantaron entre los cardenales, hicieron durar cerca de quatro meses el cónclave en que debia elegirse el sucesor de Paulo IV.; y finalmente el cardenal Juan Angel Medichino tuvo los votos necesarios para ser elevado á la cátedra apostólica. Llamóse Pio IV.: su nacimiento era distinguido, y su familia una de las mas considerables de Milan: no necesitaba de ir á buscar fuera de su seno el origen de un lustre extraño. Sin embargo quiso atribuirse el de los Medicis de Florencia; y estos por una vanidad disculpable tuvieron á honor el reconocerle por su pariente: condescendencia que no les costaba nada, y que ponía un soberano mas en su casa. Pio IV. justificó esta adopcion, tomando con las armas de los Medicis su gusto en las artes, y su magnificencia en los establecimientos propios para inmortalizar su nombre. Empleó sumas inmensas en reparar los monumentos antiguos de Roma, en adornar esta ciudad con nuevos edificios, en proporcionarle aguas mas sanas y mas abundantes, y en componer sus calles, y empedrarlas. Al cuidado y liberalidad de este pontífice se debe la célebre imprenta del Vaticano, destinada principalmente para hacer ediciones correctas de la Escritura y de los Padres. En medio de estas ocupaciones, en las cuales

fundaba la gloria de su pontificado, no perdía de vista los aumentos de su familia y la extensión del poder temporal de su silla: cuyos tres objetos dividieron su vigilancia por espacio de seis años y medio que fué papa: pues la feliz conclusión del concilio de Trento no tanto fué por obra suya, quanto de San Carlos Borromeo, su sobrino.

San Pio V. su sucesor, habia nacido de padres pobres y humildes en el lugar de Boschi ó Bosco, cerca de Alexandría de la Palla, de donde tomó el nombre de cardenal alexandrino quando fué revestido de la púrpura. Entró temprano en la órden de santo Domingo, en la qual se distinguió por su regularidad, por la pureza de sus costumbres, y sobre todo por su zelo contra los hereges. Esta última calidad le hizo estimable á Paulo IV., que le elevó al cardenalato, y le dió el oficio de inquisidor general de la fe en toda la christiandad. Quando llegó á ser papa, reunió este cargo á la dignidad pontificia, de la que nunca lo separaron despues sus sucesores. Su zelo llevado de su carácter rígido castigaba severamente este crimen, que miraba como el mayor de los crímenes: y estas mismas impresiones siguió en el modo con que se conduxo con Isabel, reyna de Inglaterra, de quien no hablaba en sus bulas sino con el mayor desprecio; y con Henrique de Borbon, entónces rey de Navarra, cuyo matrimonio con Margarita de Francia, hermano de Carlos IX., vituperó por ser él protestante. Igual espíritu inspiró á san Pio V. la publicacion de la bula *in Cena Domini*, que se hizo con gran aparato el juéves santo del año de 1567. Esta bula, obra de muchos papas, se miró siempre como la constitucion mas contraria á los soberanos y á sus legítimos derechos. El pontífice le añadió algunas disposiciones nuevas, creyendo darle mas fuerza y aumentar el terror, que segun sus principios debia esparcir en las almas. Pero este proceder de San Pio V. y la viveza con que se esforzó á sostenerlo, excitó la reclamacion de todos los príncipes y de todas las naciones christianas (a). Es de admirar que el papa no haya deferido á ella; tanto mas,

(a) En España se suplicó desde el principio de esta bula, cuya suplicacion se repitió varias veces, segun el abuso que se hacia de ella; y á petición de las còrtes se publicó la ley 80. tit. 5. lib. 2. de la Recopilacion.

quanto esta bula, sin añadir nada á la verdadera y soberanamente respetable autoridad de la santa Sede, puede perjudicarle mucho, haciéndola odiosa á los que solo juzgasen de ella por un escrito, cuyas expresiones todas son amenazadoras y terribles. Y lo que todavía admiraba mas es, que por espacio de dos siglos se haya renovado todos los años su publicacion, y que el prudente Clemente XIV. necesitase de su valor para suprimir esta ceremonia. Sea lo que fuese, se debe creer que la intencion de san Pio V. era pura, y que si su zelo le llevó muy adelante en esta ocasion, como en algunas otras, fué por una conseqüencia, casi inevitable entónces de las opiniones en que estaba imbuido sobre la naturaleza y extension de la potestad pontificia. No se puede sin injusticia formar de él otra idea; porque este mismo papa, que se mostró tan zeloso de su autoridad, tan ardiente en perseguir á los hereges, y tan severo en castigarlos, era en el fondo el hombre mas zeloso y mas caritativo. Visitaba los hospitales, servia á los pobres, curaba á los enfermos, los consolaba con sus discursos llenos de bondad, y los abrazaba con ternura, sin que le causase asco lo mucho que semejantes objetos suelen ofender á los sentidos. Amaba el órden, y queria que reynase por todas partes: buscaba y protegía los talentos; pero para recompensarlos exigía que las buenas costumbres aumentasen su mérito: habiéndose notado que de veinte y un cardenales que creó, la mayor parte fueron hombres recomendables por su erudicion y piedad, cuyas dos prendas estimables poseia él mismo en el grado mas eminente. Se habia propuesto abatir la potencia otomana, y habia acumulado tesoros considerables para subvenir á los gastos de esta grande empresa; pero murió sin haber tenido tiempo á executarla el día 1 de Abril de 1572. Habia contribuido mucho á la famosa victoria de Lepanto, ganada á los turcos por Don Juan de Austria el año precedente: y habiendo sabido la noticia de su muerte el sultan Selim II., que le miraba como á su mas formidable enemigo, ordenó se hiciesen regocijos públicos por tres dias. La vida edificante de este pontífice y las piadosas acciones con que continuamente la acompañó, merecieron que se le colocase en el número de los santos por Clemente XI. el año de 1572. Las naciones christianas, y sobre

todo la Francia, admitiendo su culto, atendieron mas á sus grandes virtudes, que á la memoria de algunas ligeras faltas que las máximas de su tiempo le habian hecho cometer.

Despues de la muerte de san Pio V. no estuvo mucho tiempo vacante la santa Sede; pues al segundo dia del cónclave se ocupó por la eleccion del cardenal Hugo Bonecompagni, que tomó la denominacion de Gregorio XIII. Habia nacido este papa en Bolonia, en donde se ha perpetuado su posteridad hasta nuestros dias por un hijo que habia tenido ántes de entrar en el clero. Habiéndose aplicado al estudio de la jurisprudencia, pasaba por uno de los hombres mas hábiles de su tiempo en la ciencia del derecho canónico y civil; y aun habia dado lecciones públicas en Bolonia, en cuya ocasion emprendió corregir el decreto de Graciano, lleno de inexáctitud y de equivocaciones. Este trabajo se continuó y acabó en lo sucesivo por su orden. Aunque la Francia no ha olvidado todavía el gozo que Gregorio XIII. manifestó quando supo la noticia de la mortandad de san Bartolomé, ni todo lo que hizo por mantener los furros de aquella liga fanática que despedazaba el reyno con el pretexto de religion; no dexaremos de hacer justicia á las grandes qualidades y á las acciones memorables de este pontífice con la imparcialidad que ha guiado siempre nuestra pluma. Era Gregorio magnífico, pero no como lo habia sido Leon X. y Pio IV., por fausto y ostentacion. Los objetos de su magnificencia tenian utilidad y duracion. Fundó seis colegios en Roma, uno para los ingleses que saliesen de su isla, á fin de conservar la fe católica; otra para los alemanes que estuviesen en el mismo caso: otro para los judíos que se convirtiesen: otro para los griegos: otro para los maronitas; y otro para la juventud de Roma. Estableció otros muchos, y tambien muchos seminarios en diferentes ciudades de Italia. Hacia abundantes limosnas, y enviaba sumas considerables á los católicos dispersos en las varias regiones del Oriente. Tenia un zelo tan grande por la extincion de la heregia y la propagacion de la fe, que no ponía límites á su liberalidad todas las veces que se trataba de alguna empresa de este género.

Pero nada contribuyó mas á ilustrar el pontificado de Gregorio XIII. que la reforma del Calendario. Des-

de el tiempo de Julio César se habia percibido que excediendo el curso anual del sol cerca de seis horas al número de trescientos sesenta y cinco dias que forman el año civil, era necesario añadir un dia mas cada quatro años. No habia otro medio sino este de evitar una anticipacion, que al cabo de muchos siglos lo hubiera confundido todo en el orden eclesiástico y civil, adelantando todos los años algunas horas el momento fixo en que empieza cada estacion. Mas los autores de la Correccion Juliana no habian reparado en que dando trescientos y sesenta y cinco dias y seis horas al curso anual del sol, ponian once minutos de mas. Estos once minutos, añadidos unos á otros desde el tiempo de Julio César hasta el pontificado de Gregorio XIII., habian producido en esta última época un error de diez dias: de suerte que el equinoccio de la primavera, que era el 21 de Marzo en el año 325 en que fué la celebracion del concilio Niceno, se hallaba adelantado hasta el 11 en el año de 1582. De ahí resultaba que la fiesta de Pascua no se celebraba el dia correspondiente, y que todas las demas fiestas, llamadas movibles, que dependen de ella, caian igualmente fuera de tiempo. Los concilios de Constancia y de Basilea habian conocido la necesidad de remediar este desorden. Lo mismo habia pensado un siglo despues el de Trento; pero las cosas se habian quedado en este estado, ya porque el trabajo que exigia esta coleccion sobrepusase á los conocimientos que habia entónces en la matemática y astronomía, ya porque los grandes asuntos en que estaban ocupados los papas atraxesen toda su atencion. Esta gloria estaba reservada á Gregorio XIII. Convidó á los sabios para que le propusiesen sus ideas; las examinó como hombre ilustrado; y dió la preferencia al sistema de un médico varonés, llamado Luis Lilio, que por el ciclo de las epactas, de que era inventor, halló el modo de restablecer el orden inverso, y de precaver semejantes errores para en lo sucesivo. En consecuencia de su trabajo, y de la utilidad visible que resultaba de él, ordenó Gregorio que se quitasen diez dias del año de 1582, y que despues del quatro de Octubre de este año se contase el quince del mismo mes. De este modo el equinoccio de la primavera que hubiera caido en 11 de Marzo el año de 1583, si no se hubiera mu-

dado nada, se halló como debía ser en el 21 del mismo mes. Aunque todas las naciones christianas estuviesen convencidas de la necesidad de esta reforma, estuvieron no obstante algun tiempo sin adoptarla, aun en Francia, en donde la astronomía y las matemáticas comenzaban á hacer progresos. Los protestantes de Alemania, de Inglaterra y del Norte la desecharon, sin embargo de ser tan útil, porque venia de un papa. Quando la preocupacion influye sobre objetos de esta naturaleza, ¿no se deben temer con mayor razon sus efectos en las cosas que la tocan directamente, y de donde se saca toda su actividad? Gregorio XIII. falleció el año de 1585 de edad de ochenta y tres años, habiendo ocupado la santa Sede diez, y cerca de once meses.

El cardenal Montalto, cuyo verdadero nombre era Felix Peretti, llegó al supremo pontificado, á pesar de las cabalas y maquinaciones que se esforzaron en alejarle de él. Este es el célebre Sixto V. cuyo solo nombre es un elogio, y renueva al espíritu la idea de uno de los mas magnánimos y mas grandes hombres que han gobernado la Iglesia. Nació en una condicion tan humilde y tan pobre, que no teniendo su padre con que mantenerle, le puso en casa de un labrador de Montalto, su patria, que le hizo guardar los carneros y los cerdos. Habiéndole preguntado un religioso Francisco pasagero por el camino de Ascoli, le conduxo allá, y á ruegos de este religioso fué recibido en el convento. Su noble figura anunciaba alguna cosa feliz, y movió á la comunidad á recibirle. No salieron falsas las esperanzas que se habian concebido de él; pues hizo en poco tiempo progresos tan grandes en el estudio, que llegó á ser doctor, profesor y predicador célebre. Algunos cardenales que habian sido sus discípulos quando enseñaba en Sena, le atraxeron á Roma, en donde se grangeó muy luego una grande reputacion. San Pio V. le tomó por su confesor, y despues de haberle confiado muchos empleos, que desempeñó de una manera propia para aumentar la estimacion en que el papa le tenia, obtuvo de él el obispado de santa Agata, y el capelo de cardenal el año de 1568. Esta dignidad, que qualquiera otro en su lugar hubiera mirado como el último término de su fortuna, encendió en su corazon una ambicion, que no pudo satisfacerse si-

no con la posesion del trono. Para elevarse á él, ademas de las máquinas ocultas que supo hacer mover, aparentó todas las exterioridades de la caducidad, andar agoviado, apoyarse sobre un baston, y hablar con una voz tan débil, que costaba trabajo el entenderle. Esta estratagema le salió bien; porque los diferentes candidatos que pretendian el papazgo, creyeron dándole su voto que depositaban la tiara en sus manos, y cada uno esperaba apoderarse de la autoridad baxo un viejo, á quien su debilidad haria incapaz de los cuidados penosos y multiplicados del gobierno. Pero el nuevo papa les hizo ver muy presto quanto se habian engañado. Luego que se vió electo arrojó el baston, se enderezó, tomó un ayre grave, y entonando el *Te Deum* con una voz fuerte, que sorprendió á todo el mundo, se puso el nombre de Sixto V., en memoria de Sixto IV., que habia sido Franciscano como él.

El primer cuidado de este pontífice fué limpiar las cercanías de Roma, y hasta la misma ciudad de una porcion de malvados que turbaban la seguridad pública con robos y muertes, que el débil gobierno de Gregorio XIII. no habia sabido reprimir. Despues que la severidad de los edictos y el rigor de los suplicios disiparen estas tropas de ladrones y de asesinos, Sixto V. extendió sucesivamente su atencion á todas las partes de la administracion, y reformó todos los abusos introducidos en ella. Los que habian cometido injusticias y vexaciones en el exercicio de sus empleos, fueron despojados de ellos sin respeto á su nacimiento ni á las súplicas de sus parientes; y aun algunos no pudieron evitar el justo castigo que merecian. Restableció el orden, y confiados los diversos empleos á unos hombres capaces de hacer honor á la eleccion del soberano, se entregó Sixto V. enteramente á la execucion de los grandes proyectos que habia concebido. Su pasion era inmortalizar su reynado con todo lo que podía hacer durable y gloriosa su memoria. Extenderiamos este artículo fuera de los límites en que debemos contentarnos, si quisiésemos hablar de todo lo que hizo para hermosear á Roma, y llenarla de monumentos propios para transmitir su nombre á las edades mas remotas. Pero no podemos omitir entre las muy numerosas empresas de este género el trabajo inmenso que dispuso para sacar de

la tierra, y colocar sobre una base proporcionada el famoso obelisco que el emperador Calígula habia hecho conducir de Egipto á Roma. La direccion de esta empresa la dió al caballero Fontana, célebre ingeniero, para cuya execucion se emplearon máquinas de nueva invencion, con un número prodigioso de operarios de todas especies. La otra obra excelente de este papa es el acueducto que mandó construir en una extension de veinte mil pasos, para conducir el agua sobre el monte Quirinal, que carecia de ella absolutamente. Los inteligentes concedores comparan este trabajo á lo mas admirable que ha producido la antigüedad en este género. La descripcion individual de los edificios que mandó construir ó reparar para el adorno ó la utilidad de Roma, nos haria alarzarnos demasiado.

La legislacion, las instituciones civiles, los diversos ramos del gobierno, las nobles artes y las ciencias, todo lo abrazaba Sixto con aquella atencion extensa y segura que solo es propia de los hombres de ingenio. Todo lo que imaginaba, todo lo que hacia executar, llevaba consigo una señal de grandeza, que todavía admira al considerar los monumentos de su reynado. Pasma el pensar que un hombre que habia salido del polvo, conducido al mas alto grado de poder por una cadena de sucesos casi increíbles, muy léjos de ofuscarse con su elevacion, se haya mostrado tan superior á su fortuna por la fuerza de su ingenio y la sublimidad de sus pensamientos. Se complacia en echar los ojos sobre todas las épocas de su vida, y reconocer todos los grados porque habia pasado desde el estado mas humilde, hasta llegar á la primera dignidad del mundo christiano. La Francia pudiera reconvenirle por haber empleado su autoridad en fomentar los disturbios que la desolaban; pero es bastante verosímil que su conducta en este particular no tuvo otro motivo que la política. La estimacion en que tenia á Henrique IV., y la justicia que hacia á las buenas prendas de este gran príncipe, á quien estaba en estado de graduar mejor que nadie, nos dan á conocer bastantemente su interior modo de pensar. Enrique por su parte le distinguia de los demas soberanos que reynaban entónces en Europa. Los hombres de esta clase estan hechos para juzgarse mutuamente, y para fixar de antemano el lugar que deben

ocupar en la opinion de la posteridad. Sixto V. murió en el mes de Agosto del año de 1590, despues de haber ocupado la silla apostólica algo mas de cinco años, y en la edad de sesenta y nueve. Se sospechó que su muerte no habia sido natural, y lo creyó él mismo; cuyo funesto pensamiento llevó al sepulcro. Aunque Sixto habia hecho gastos que los mas ricos soberanos apenas hubieran podido soportar, dexó un tesoro estimado en mas de cinco millones de oro, del qual han sacado muchas veces sus sucesores para las diferentes urgencias del estado.

Los tres papas que sobrevinieron á Sixto V., son Urbano VII., Gregorio XIV. y Inocencio IX., los quales no hicieron mas que aparecer, habiendo durado sus tres pontificados juntos solo dos años. El de Clemente VIII. terminó este siglo, y se extendió hasta el quinto año del siguiente. La accion mas memorable de este papa fué la reconciliacion de Enrique IV. con la santa Sede. Al principio se habia declarado á exemplo de Gregorio XIV. contra el referido príncipe, abrazando con calor los intereses de Felipe II.; pero muy luego supo discernir justamente al monarca español y al frances: reconociendo que este usaba en su conducta de tanta grandeza de alma y noble franqueza, como aquel de artificio; y esto bastó para determinarle á conceder toda su estimacion á un príncipe que honraba el trono con las qualidades heroicas que el universo admiraba en él, y honraba la humanidad con sus virtudes. Las famosas congregaciones establecidas para terminar la disputa suscitada entre dos órdenes célebres sobre las materias delicadas de la predestinacion y de la gracia, comenzaron en el pontificado de Clemente VIII.; mas este asunto pertenece á la historia del siglo XVII., al qual lo remitimos, por no cortar la relacion, y por seguir la regla que nos hemos prescrito de preferir el orden de las cosas al de los tiempos.

ARTICULO VI.

Heregía de Lutero: su principio y progresos hasta el fin de este siglo.

Quando Julio II. formaba el buen proyecto de reedificar la antigua Basílica del Vaticano, y hacia publicar